Siempre a su lado

by Minho-Evans

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-04-15 06:15:22
Updated: 2014-04-15 06:15:22
Packaged: 2016-04-26 17:22:41
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,936
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tras la muerte de Hipo, Astrid Hofferson se sumiÃ³ en una terrible depresiÃ³n. Sin embargo, aun despuÃ©s de la muerte, el joven vikingo se las habÃ-a arreglado para devolver la felicidad, con un simple pedazo de papel.

Siempre a su lado

Siempre a su lado.

El frÃ-o invierno habÃ-a llegado a Berk para acompaÃ±ar el angustioso ambiente de sus pobladores. La muerte del gran Hipo Horrendo Haddock y su fiel amigo Chimuelo a manos de los marginados aun los golpeaba en la cara como una ventisca helada. Sobre todo a dos habitantes del lugar.

El primero, Estoico. El jefe de la tribu. Su hijo se habÃ-a desvanecido de sus manos en segundos tortuosos donde jurÃ³ ver pasar su vida por delante. Su triste vida, lamentÃ¡ndose de no haber sido el padre que el castaÃ±o merecÃ-a, de no haberle dicho lo cuan orgulloso que estaba de Ã©l. De no haber expresado lo mucho que lo amaba.

Ahora el ilustre pelirrojo solo era un hombre solo y vacÃ-o ocupando el espacio del mundo que deberÃ-a de ocupar su querido hijo. Su orgullo se habÃ-a ido en el momento en que el castaÃ±o cerrÃ³ sus ojos.

La segunda persona, era una rubia que en ese momento se encontraba encerrada en su habitaciÃ³n, hecha un ovillo en una esquina de la misma. Astrid Hofferson ya no sentÃ-a la vida recorrer sus entraÃ±as; esta se habÃ-a escapado cuando su amado Hipo respirÃ³ su Ãºltimo aliento en sus brazos. MirÃ³ sus extremidades y la milÃ©sima lÃ¡grima

de ese dÃ-a brotÃ³. El castaÃ±o habÃ-a muerto en sus brazos, llevÃ¡ndose con Ã©l sus motivos para vivir.

Desde ese dÃ-a ya no salÃ-a a la academia, no volaba en Tormenta y apenas y probaba bocado. Su madre la miraba con comprensiÃ³n, cuando perdiÃ³ al padre de Astrid viviÃ³ una situaciÃ³n similar.

â€” Â¿Astrid? â€” ExclamÃ³ su madre con delicadeza, asomando su cabeza en la entrada de la habitaciÃ³n de la chicaâ€” La comida estÃ¡ listaâ€¦

â€”No tengo hambreâ€” interrumpiÃ³ bruscamente la rubia sin despegar la vista del suelo.

â€”Pero, linda, tienes que comerâ€¦

â€” Â¡Dije que no tengo hambre! â€” gritÃ³ con sequedad alzando levemente la mirada, dejando a la vista sus hinchados orbes azules. Su madre asintiÃ³ en silencio y se retirÃ³. Astrid la mirÃ³ hasta desaparecer, y volviÃ³ a sumirse en su dolor.

Dalla Hofferson bajÃ³ las escaleras con ese lÃ-quido caliente recorriendo sus mejillas. Se aproximÃ³ a la mesa con intenciÃ³n de cenar, cuando escucho los toques bruscos en su puerta. Se dirigiÃ³ a ella con pesadez, encontrÃ¡ndose con un BocÃ³n en mal estado, un herrero triste.

â€”Dalla. Buenas nochesâ€” la seÃ±ora asintiÃ³ como respuestaâ€” Necesito hablar con Astrid, es muy importante.

La seÃ±ora Hofferson lo pensÃ³, tal vez con BocÃ³n sentirÃ-a mÃ¡s confianza.

â€”Pasa. EstÃ¡ en su cuarto, espero que no sea hostil contigo.

El herrero entrÃ³ sintiendo la tensiÃ³n y tristeza que inundaba la casa Hofferson. SubiÃ³ las escaleras, y entrÃ³ con cautela al cuarto de la chica. Ella, aunque habÃ-a notado su presencia, no se inmutÃ³ para nada.

BocÃ³n se acercÃ³ quedando frente a la antes invencible Astrid. La depresiÃ³n en la que se encontraba la chica era insoportable.

â€”Astridâ€” llamÃ³ sin obtener ningÃºn avanceâ€” Necesito hablar contigo.

Un sollozo ahogado saliÃ³ de su garganta. Estaba a punto de correr al hombre, sin embargo, fue detenida por lo siguiente.

â€”â€¦De Hipo.

Muchos dicen que el silencio otorga, asÃ- que el seÃ±or continuÃ³.

â€”Estoico, hace uno dÃ-as, entrÃ³ a su cuarto. El comenzÃ³ a sacar sus cosas, y encontrÃ³ una cartaâ€¦

â€” Â¿Y eso por quÃ© me interesarÃ-a? â€” hablÃ³ con aridez la chica.

â€”Es para tiâ€” respondiÃ³ sacando un pulcro sobre de uno de sus bolsillos. Por primera vez, Astrid lo mirÃ³. ObservÃ³ el sobre y lo tomÃ³ con delicadeza.

"_Astrid Hofferson" _se leÃ-a.

ReconociÃ³ la caligrafÃ-a de Hipo, y con suavidad abriÃ³ el sobre. BocÃ³n tomÃ³ eso como un fin a su conversaciÃ³n, y saliÃ³ en silenciÃ³.

â€”Graciasâ€” alcanzÃ³ a oÃ-r el herrero.

Astrid sacÃ³ el contenido desdoblando con duda el papel. Lo acercÃ³ a sus fosas nasales, captando el olor de Hipo que estaba impregnado en el. SonriÃ³, sonriÃ³ por primera vez en dÃ-as.

AcariciÃ³ el papel y procediÃ³ a leerlo conteniendo lÃ¡grimas agrias, imaginando la voz de Hipo leyendo aquella nota:

"_Hola Astrid, hola Astrid, hola Astrid (Chimuelo tambiÃ©n te saluda)_

Ese fragmento le sacÃ³ una leve risa, el castaÃ±o siempre fue Ãºnico.

_Si estÃ¡s leyendo esto, es porque seguramente yo ya no estoy a tu lado, Â¿O me equivoco? _

_Espero tu estÃ©s bien, aunque conociÃ©ndote realmente no lo estÃ¡s. Antes de ir con los marginados, me puse a pensar en que si algo pasara, no podrÃ-a despedirme de ti adecuadamente, asÃ- que lo harÃ© en este pedazo de papel. _

Â¿Alguna vez te mencionÃ© que fuiste un amor a primera vista? No que yo recuerde. Fuiste, eres y serÃ¡s siempre la Ãºnica mujer que amÃ©, amo y amarÃ©.

Te agradezco, Astrid, por todo. Agradezco tus regaÃ±os, tus abrazos y esos besos inesperados que tanto disfrutaba. Te doy las gracias por tu infinito apoyo y fidelidad.

Sin ti, me hubiera derrumbado mucho antes de poder crear la academia. Chimuelo tambiÃ©n te agradece, ya que sin ti Ã©l tendrÃ-a que haber soportado a un jinete indeciso y solitario.

Por favor, dile a mi padre que yo estoy bien, y a los demÃ¡s que serÃ-a un honor que se encargaran de la academia. Diles que quiero que sean felices.

Te amo, te amamos los dos. AsÃ- que, si el Ãºnico que ya no se encuentra en este mundo despuÃ©s de la batalla soy yo, te ruego que cuides a Chimuelo. SÃ© que lo podrÃ¡s hacer.

Por Ãºltimo, Astrid, para despedirme sÃ³lo quiero que recuerdes: Por siempre, para siempre, aunque no me veas, aunque no me sientasâ€¦

Yo estarÃ© eternamente junto a ti.

Con amor:

Hipo Horrendo Haddock lll. (Y Chimuelo)"

Astrid terminÃ³ de leer, sintiendo de nuevo el tortuoso lÃquido bajar por sus mejillas. Pero ahora, curveaban recorriendo una sonrisa. Una hermosa sonrisa que sÃ³lo Hipo recibÃa; soltÃ³ una risa suave, apretando la carta en su pecho. AlzÃ³ la mirada encontrando rayos de sol que se colaban por su ventana, asÃ como la cabeza de un Nadder asomÃ¡ndose por la misma.

Se puso de pie acercÃ¡ndose al dragÃ³n y acariciando se escamosa piel.

â€”Espera un momento lindaâ€” exclamÃ³. De una caja sacÃ³ una hoja un poco arrugada, y con tinta comenzÃ³ a escribir Ã¡vidamente sobre ella. Puso un punto final, y doblando la hoja la dejÃ³ sobre su cama, donde el destinatario se miraba con facilidad.

SubiÃ³ a Tormenta y despegÃ³ hacia el cielo. Los habitantes de Berk la vieron salir y pensaron que lo mejor era dejarla sola.

â€”Vamos Tormentaâ€” dijo a su dragÃ³n, subiendo cada vez mÃ¡s alto. El cabello le revoloteaba, la adrenalina le brotaba por la piel; se sentÃa bien, se sentÃa libre. â€”MÃ¡s altoâ€¦ mÃ¡s altoâ€” indicÃ³ la chica aferrÃ¡ndose a su amiga. CerrÃ³ los ojos, sintiendo el viento aun frÃa golpear su rostro, y de repente, despertÃ³. DespertÃ³ de aquel sueÃ±o amargo en el que habÃa estado encerrada hace unos dÃas.

LlegÃ³ al cielo rosado donde habÃa volado con Hipo por primera vez. TocÃ³ las nubes de nuevo, y aspirÃ³ ese puro aire. SintiÃ³ algo cÃ¡lido rodear su cuerpo con cariÃ±o, haciÃ©ndola sentir segura, haciÃ©ndola sentir plena y completa.

AcariciÃ³ a Tormenta, indicÃ¡ndole que bajara otra vez a Berk. Ella habÃa tomado una decisiÃ³n.

Esa misma noche, Dalla Hofferson encontrÃ³ el cuerpo sin vida de su retoÃ±o, Astrid Hofferson en el establo de Tormenta. LÃ¡grimas secas se encontraban en sus mejillas, y una leve sonrisa surcaba su rostro, apacible y de alguna manera, feliz. Trataron de mover a su dragÃ³n, pero era imposible, ella la habÃa acompaÃ±ado a su viaje con OdÃn.

Â¿Las causas de su muerte? Nadie los sabÃa.

Tras un doloroso funeral, Dalla subiÃ³ al cuarto de su pequeÃ±a, encontrÃ¡ndose con la carta.

"_Para Berk" _se leÃa en su respaldo. Ella la guardÃ³ en su bolsillo, y pidiÃ³ a Estoico que juntara a los ciudadanos en el gran salÃ³n. Ã‰l asintiÃ³ robÃ³ticamente.

â€”Mi hija dejÃ³ esto en su camaâ€” anunciÃ³ la mujer enseÃ±ando la carta a los habitantes. Ellos la miraron con dudaâ€” Para Berk, eso dice. AsÃ que decidÃ compartirla con ustedes. SÃ© que no tendrÃ© el valor para leerla despuÃ©s de las dos primeras lÃneas, asÃ que por favor, BocÃ³n, Â¿PodrÃas?

El herrero asintiÃ³. TomÃ³ el papel y con voz fuerte leyÃ³ para todos:

"_Hola Berk._

Antes de ir al punto de mi carta, que realmente es muy corto, me permitirÃ© pedir disculpas a mamÃ¡ por dejarla, pero comprende, tengo algo muy importante que hacer.

Quiero disculparme con PatapÃ©z, Brutilda, Brutacio, PatÃ¡n y demÃ¡s por no despedirme correctamente. Lo siento de verdad.

Pero en fin, lo hecho, hecho estÃ¡.

El punto de esto, es pedirles un favor. No para mÃ-â€¦ para Hipo.

El me dejÃ³ una nota, yo no podrÃ© cumplir su cometido, asÃ- que espero ustedes puedan hacerlo. Sobre todo tu Estoico.

Ã‰l dice que lo Ãºnico que pide, es felicidad. Pide que Berk sea feliz, que ustedes sean felices. Y quiere que mantengan en orden la academia, ya que segÃºn sus palabras, serÃ-a un honor que lo hicieran.

Me despido en nombre de Hipo, y de Chimuelo tambiÃ©n. Ellos los aman, y asÃ- lo harÃ¡n siempre.

Sin nada mÃ¡s que escribir, espero puedan cumplir las peticiones de nuestro "NiÃ±o dragÃ³n", y al igual que yo, pedimos que recuerden que: Pase lo que paseâ€¦

Siempre estaremos a su lado.

Hasta siempre, Astrid Hofferson."

SilenciÃ³ fue lo que apareciÃ³ cuando BocÃ³n terminÃ³ de leer. No sabÃ-an quÃ© hacer, o decir. Simplemente se limitaban a dejarse llevar por sus llantos.

â€” Â¡QuÃ© es lo que estamos esperando seÃ±ores! â€” gritÃ³ sorpresivamente el jefe, con una sonrisa radiante, de esa que hace dÃ-as que no soltabaâ€” Mi hijo y su novia dieron una orden, Â¡Hay que levantar la cara y arreglar esa academia!

Un sonoro "Â¡Si Estoico!" se escuchÃ³ en todo el salÃ³n y con la vida recuperada, se dirigieron a la academia con entusiasmo.

Tres meses despuÃ©s, se podÃ-a ver como PatapÃ©z y PatÃ¡n colgaban el reparado logo de la academia en su lugar seguido de aplausos de la multitud. La academia estaba reconstruida completamente, y a cada lado de la entrada, se habÃ-an colocado con placas simbÃ³licas: _Astrid Hofferson e Hipo Haddock, para siempre._

â€” Â¿No es bello BocÃ³n? â€” comentÃ³ Estoico observando a PatapÃ©z comenzando las primeras lecciones a sus alumnos.

â€”Estupendo. Â¿QuiÃ©n iba a decir que regresarÃ-a la vida a Berk? â€” su amigo riÃ³ sonoramente, con felicidad. â€” Te vez feliz.

El pelirrojo le sonriÃ³.

â€”Lo prometÃ-â€” respondiÃ³ con serenidad, mirando el cielo. â€” Vamos BocÃ³n, ayudemos a los chicosâ€” el herrero asintiÃ³ y acompaÃ±Ã³ a su amigo, no sin antes mirar el cielo despejado y hermoso que se extendÃ-a sobre Berk.

BocÃ³n jurÃ³ escuchar el rugido de un Nadder y un Furia nocturna. Supuso que habÃ-a sido el viento.

â€”Parece que terminaron exitosamente, Â¿No crees? â€” preguntÃ³ una rubia a un castaÃ±o mientras sobrevolaban el pueblo.

â€”Son vikingos, es naturalâ€” le dijo el chico. â€” Â¿Ellos son felices Astrid?

â€”Completamente, Hipoâ€” sonriÃ³ la chica dando un apretÃ³n a la mano del muchacho. Ellos dieron un vistazo a Berk, y momentos despuÃ©s se dieron la vuelta comenzando a alejarse.

Nadie los podÃ-a ver, pero sabÃ-an que ahÃ- estaban. Siempre.

â€” Â¿Y tÃº eres feliz? â€” La Hofferson llevÃ³ una mano a la mejilla de Haddock acariciÃ¡ndola con cariÃ±o y delicadeza.

â€”MÃ¡s que nuncaâ€”Ã‰l sonriÃ³.

Y asÃ-, despuÃ©s de un "Vamos Chimuelo" y un "Adelante Tormenta", los dos chicos se alejaron, con la seguridad de que su pueblo estarÃ-a bien.

Volaron hacia el horizonte, sin alejarse mucho del pueblo y de sus amigos, por que ellos habÃ-an prometido algo:

Siempre, hasta la eternidad, ellos estarÃ-an a su lado.

End
file.